



El avance no es igual para todos

Los resultados del SIMCE 2024 están sobre la mesa. Se agradece la rapidez con la que la Agencia entrega esta información por segundo año consecutivo, pero el panorama que revelan obliga a una reflexión más profunda. Empecemos por lo positivo. Los estudiantes de 4° básico alcanzaron los puntajes más altos desde que se tiene registro, superando más de una década de estancamiento. La significativa reducción de estudiantes con un nivel de aprendizaje insuficiente es muy alentadora. Sin embargo, las brechas de género en este nivel se incrementan por tercer año consecutivo.

En Matemática, la diferencia de puntajes entre niños y niñas alcanzó 13 puntos a favor de los varones. Hace una década no se observaban diferencias entre hombres y mujeres. En Lectura, la ventaja histórica femenina prácticamente desapareció. Resulta paradójico que, en una administración que ha puesto la igualdad de género en el centro de su agenda, las diferencias educativas entre hombres y mujeres se profundicen.

Para los estudiantes de 6° básico el panorama es más preocupante. Esta generación, que vivió el estallido social y la pandemia en plena etapa formativa, muestra la caída más pronunciada en Matemáticas desde 2013, alcanzando mínimos históricos, nuevamente con las niñas como las más afectadas. En Lectura, el estancamiento de la última década continúa.

Esto cuestiona la efectividad del programa de Reactivación Educativa, que prometía ser un salvavidas para los estudiantes más golpeados por la pandemia. Se anunciaron miles de millones de pesos para su ejecución, pero la Contraloría confirmó que solo se invirtió un 9% de los fondos anunciados por el Mineduc.

Finalmente, en 2° medio los resultados están estancados, con un dramático 50% de estudiantes en un nivel insuficiente. Aquí, otra vez, las brechas de género en Matemática siguen creciendo, revirtiendo los avances que se habían logrado hace una década.

Los resultados de los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) son heterogéneos. Aquellos creados en 2018 muestran leves mejoras, mientras que los establecidos en 2020, incluido el de Atacama, exhiben resultados desastrosos.

Es fundamental que la política pública recoja las buenas experiencias, advertida especialmente en los primeros niveles, y asuma un real compromiso, con acciones potentes y un presupuesto a la altura del desafío.

**Gabriel Ugarte y
Mauricio Salgado**
Investigadores CEP